



Biblioteca Digital DIBRI -UCSH por  
Universidad Católica Silva Henríquez UCSH -DIBRI.

Esta obra está bajo una licencia

Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

**Hans  
Schuster**

*MESTER de  
ARTEsanía*

*MESTER de ARTESanía*

*Hans Schuster*

Registro de Propiedad Intelectual N° 126.396

Portada e Ilustraciones: Julieta García

Corrector de Prueba: Manuel Pizarro Ovalle

Se terminó de imprimir esta primera edición  
de 500 ejemplares en el mes de noviembre del 2003

El cuidado de la edición estuvo a cargo de  
Editorial Tiempo Nuevo

Hecho en Chile / Printed in Chile.

---

A:

*Sofía Margarita*

*«Así no fue como me amaron.»*

Gabriela Mistral, La Trocada

(Lagar II )

## MESTER de ARTEsanía

El hecho de estar escrito en lengua vulgar indica que va dirigido a un público no sólo formado de clérigos o gente de letras, sino por el contrario, en el texto se puede apreciar el desprecio por el valor didáctico y la recurrente falta de métrica.

Al lado de obras maestras como: **El libro de Alexandre** (atribuido a Berceo) o el **Libro de Apolonio** (Anónimo), los **Proverbios Morales** (del Rabí don Sem Tob de Carrión) , o el **Rimado de Palacio** (de Pedro López de Ayala), el presente MESTER, es menester que no leáis, a no ser que os abunde la simpatía por **Venus en el Pudridero** (Anguita el Chileno). De lo contrario será vano el intento por acoger nuevas formas, se verá (ya se verá), que cuando las vacas sagradas de la poesía no dan leche se desdican con esto de la decadencia y deben dejar sitio a la nueva estética.

La obra, si bien es fruto del cansancio de formas y temas que ya tienen casi trescientos años de existencia...\*

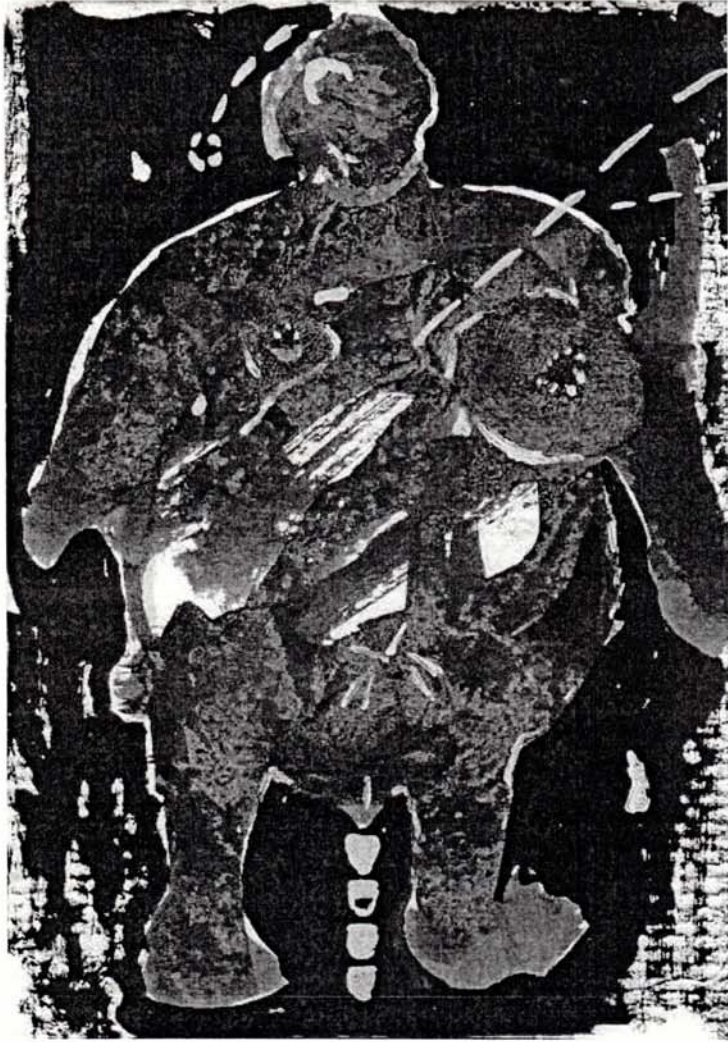
Al autor sólo le interesa la evolución psicológica de su hablante-personaje con respecto de las pasiones del amor, corno desdoblamiento de lo ilícito y de la personalidad, después de estos breves balbuceos el escritor les conmina a no creer un ápice en las pautas dadas para su interpretación, pues sostiene que ni Venus se salva.

Santiago de Chile  
Septiembre 2003.

---

\* Ilegible en el original

---



CANTO  
**PRIMERO**



Este no es un ring donde veas a Cristo  
saliendo del hangar  
el ángel soñaba contigo a/las cinco de la mañana  
ya no puedo rectificar la altura de tus zancos  
—dijo—  
te sentirás mejor sin la mascarilla  
del mañana

te saludo.

Orfea de los mortales asombros  
el cielo gira contigo al paladar de los infleamos:  
Vimos y no testificamos que no vimos  
lo que testificamos.

En eso solíamos ahorrar muertos  
de maldiciones en red  
rebotan palabras sin la prudencia de o(h)Dios  
espanta tus propias moscas —dijeron-----  
con la elegancia de las  
bajas pasiones,  
luterano por todas las tubas de tu órgano  
llegas al compás difícil por lo inexistente  
estás sometido como  
ingenuo de aldea  
a la inconclusa partitura de notas falsas

¿Qué eres tú de ti misma **Orfea**  
sin el mito del espejo pestañeando  
tu contraimagen?

Ya no hay humildad en los pequeños objetos  
aunque te des tiempo para sonreír ante las caries  
sacerdotes mundanos reciban por mí estos azotes  
y ya no olvides el contra gentil arte de la fuga:

basta de mortificaciones por la agujeta  
si al menos re-conocieras real-mente la parábola

del

camello

pero te es difícil pillar el hilo, descifrarlo  
y mantener  
el pulso firme

Como el obispo que ha vivido más de la cuenta:

dices que testificaron lo que  
intuiste  
en la intuición que testificaste,  
y caes otra vez en la piedra  
del estanque  
provocando entre las ondas  
epilepsemas  
ya no puedes soltar tu escupitajo terrible,  
sólo, a lo Vallejo, frente al óxido de la torre  
Eiffel.

Estás más cercana a Lihn con tu propia muerte

diario

cuántos manjares de burlas amasados

en tus

sarcasmos

a viva voz te traes la sequedad

de la lengua castellana.

Orfea  
en naderías  
de tu *corporis mislerium*  
llegas a reptil de sueño  
contigo

adherida a la sotana del rencor  
te obsesionan los desembarcos  
en el Hades

puedes ver las bestias montadas  
en su costumbre

de guiar orgasmos entre cantos  
de sirenas:



—Érase un poeta chileno de lo mejor  
que la luz tenía por don interior  
cuando estaba ausente  
(relativamente)  
siempre enmudecía la noche anterior-

y el vértigo cae en hojas corno reloj al árbol  
que despierten a

Neruda

De una vez por todas!  
el leñador

--grita- ¡de Rocka!

y ebrios de sí mismos apuran por ti  
el cáliz

al filo del *non seniam*  
necesitamos la manoseada llave de sol  
mientras cae la hoja mustia

(no) llueve...

Y tendrás sequía en tu acequia de siempre

**Orfea**

como buena Penélope sólo puedes tejer

camisas de fuerza

cocidas al colchón del instinto en la razón

que no tengo

puedo adivinar tus puntos negros

negados a lo Hegel indiferente

rebasando la forma análoga de pensar

en ti

Pe-né-lo-pe-de-la-Ve(r)-ga  
teje una vez más la causa y no el efecto  
sin que en realidad poseas tu reflejo  
in/definido  
esta exaltación inrepensable  
conlleva a lo contrario  
de una de-formación a otra  
aún no fundada en semejanza  
puedes aprovechar de remedar  
el punto  
mientras entretejes sueños remendados  
a concho en tu ropa interior.

Ahora sí  
puedes aprovechar de rematarme  
el punto.



CANTO  
SEGUNDO

Simultaneidad

en la partida  
y el regreso

con observaciones cónicas hechas a propósito  
aburridas ~~con~~ menudencias repugnantes  
como tú **Orfea**

en la colección de fracasos perturbados  
con intrigas y entusiasmos

de falsas desgracias.



Así pasa la mañana de los celos  
y la tarde enterrada como un hacha  
en la palabra ausente  
probada en lágrimas y sufrimiento  
con el vestido rojo del "cocktail"  
víctima de un desarreglo hormonal  
entre suspiros eróticos e higiénicamente estilizada  
con la mirada puesta en los escándalos de otros  
tiempos.

Te dejas caer  
en desventuras  
ante tus notas críticas de viajes al baño  
oscilas entre la quejumbre y la desvergüenza  
con el palillo de la brocheta  
inicias otra intriga de donaciones  
hasta que experimentas con miseria la desnudez  
y en breve un horror  
un dolorcito al bajo vientre  
te desesperas por la proclamación de la hembra  
intacta  
que eleva su champán buscando al robusto.

En la contemplación  
hay mulatonas aficionadas al vaivén de sus tetas  
y te hacen feliz  
ya no eres la única en el goteo de sangre  
ni eres la mujer mayor  
que se ocupa de las censuras cronológicas,  
vienes de vuelta del baño  
allí todas se consideran gordas,  
y en el parloteo de las necias  
la mayonesa es la menos soportable  
pero hay arcadas  
y vómitos de viejo estilo clásico.

Para ti **Orfea**

sólo existe la voluptuosidad de la provocación

jamás experimentaste otra cosa que el goce

de contener un esfínter

es por eso tu son-risa

- algo retorcida.

No has hecho otra cosa que destejer  
tu propia in- existencia desde el principio  
cuando te trajeron,

Ulises había llegado a descubrir distintas posiciones  
y sólo compartía contigo técnicas inmaduras  
a ratos el medroso,

o bien, el doblegado  
para no decir nada del misionero,  
nuevamente la demora

en tu sala de recepciones  
estás como un islote retratando su doble vida  
mientras lo esperas en la zona intermedia,  
las cortesanas cuentan sus  
deseos de sueños

actuando como amantes ejemplares  
y se ríen  
en tu propia cara.

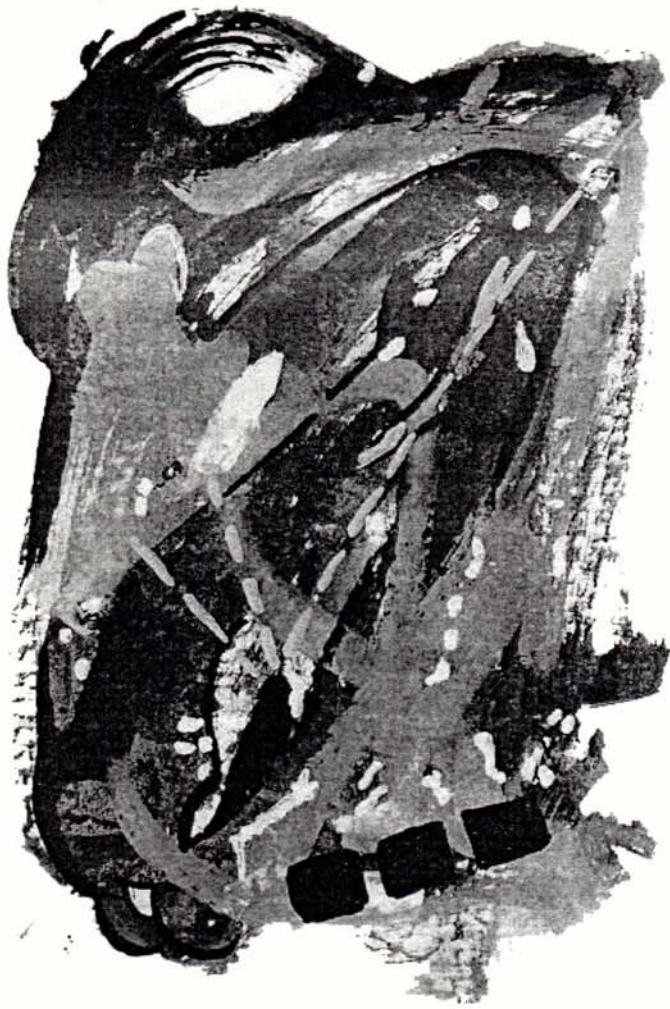
## **Orfea**

de los mortales asombros  
cabría celebrar tu belleza  
junto al anciano miliciano fascista  
el otro viejo miembro de las SS  
o el más jovencito de los judíos  
que viene de clavar su bandera en la sangre,  
y ahora se acercan para la foto del mercurio  
junto al árabe que estuvo a punto de inmolarsse,  
y ese de más atrás  
por la sonrisa se parece al asesino de los Balcanes  
o fue en la guerra del golfo, pero que importa,  
como buenos verdugos sólo le hacen el quite  
a algo parecido a punta pouco,  
y ahora todos están allí  
y se vuelven a juntar para otra foto, sonriendo.

Esta vez las revistas del corazón  
darán cuenta del baile  
mientras todos esperan para estirar el arco  
junto al embajador de la CIA,  
el belga,  
el polinésico,  
todos  
esperan su cuartito de hora  
que les tiembla en las rodillas,  
y tú  
con tu manto sagrado

tejiendo y destejiendo  
como la hipocresía lo es de la virtud.



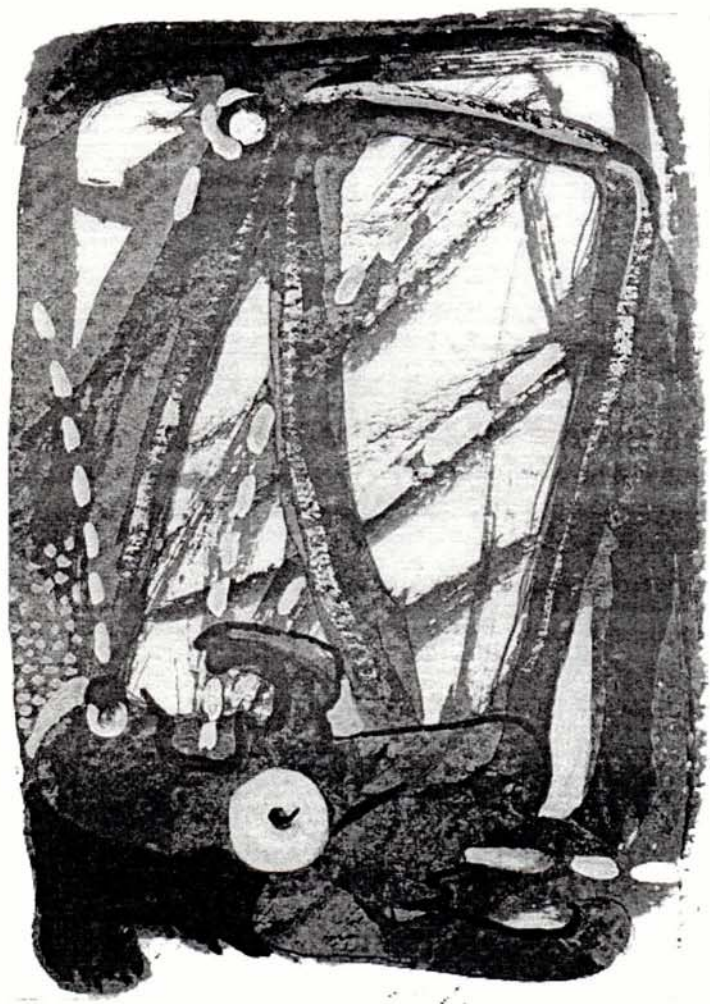


CANTO  
TERCERO

Entre imágenes auditivas  
no más fea que hermosa  
llevas contigo el reflejo de la lluvia  
en el ritual  
olvidas las llaves de tu costado abierto  
y sujeta a estorbos  
te quedas atrapada  
en expectativas  
desconfiando de los límites  
mientras recuerdas el gran talón de Aquiles  
y se te filtra un poquito el enfoque metafísico  
ahora quieres postular a un punto de apoyo  
y tratas de introducir un recurso de violencia  
para negar la legitimidad del otro pero te  
falta pasión  
y a pesar de la finitud de tu cuerpo  
ya sólo puedes cambiar la impertinencia ante  
los hechos del pasado  
y estas allí sollozando  
dudando entre apoyar tu pie  
en la próxima grada.

como estás limitada por la prolongación  
de tu cuerpo  
y las cosas de la edad  
lo más factible es no des-hacer-se  
en declaraciones  
que puedes aceptar de ti misma  
mientras los otros te estiran el arco  
y tu tiras las arcadas  
como si fueras a poseerlos  
en cada uno de sus sueños  
discrepas por la caricia del otro  
y en la cuerda  
ya estás que aflojas  
tratando de contener  
tu ánimo de goce  
en eso te acercas a la ira  
y te manifiestas abiertamente  
en dirección a la desnudez  
de un látigo.

Ese era tu nexo  
entre la distribución de resentimientos  
juzgar que el viajero te causó daño  
y que ya no puedes aceptar  
la penetración de nuevas odiosidades  
mentalmente presentes  
que en algún momento,  
en algún lugar,  
de alguna forma  
tendrá que pagar por esto,  
y destejes tu pasión  
al modo de un barío  
con aceites  
para descargar tu veneno. esperando el momento preciso



CANTO  
CUARTO

Orfea de los mortales asombros

ya el cielo gira contigo  
al paladar de los infiernos.



Y esta esclavitud no es sólo un asunto  
en el que des-vives  
tu sed de venganza,  
incluso sin saberlo  
buscas otro amo  
y tratas de sonreír  
en la recriminación y la queja,  
presentando tu daño  
irreparable.

Ahora que te haces cargo en tu dignidad de látex,  
como antes en tu trajecito tres cuartos  
y en tres suspiros  
caes al goce del latigazo precoz  
entre las gomas mutantes  
identificando el área  
en la cual aún sospechas  
podrías esconder otro estado de ánimo,  
mientras tratas de seguir con tu repertorio  
alejándote de la resignación  
presionas tus nalgas  
al tiempo que  
untas otra vez tus estambres:

-¿Conoces acaso otra desnudez  
que posea mejores abismos?-

Y te dices a ti misma,  
apúrame con tu pequeñez de látigo  
y en la plumita del rencor  
acaríciame el pezón en desamparo.

Pero no es sólo tu imagen desnuda  
la que se devuelve  
y  
se deja caer en tu seda interior  
y los bordados,  
no basta con deshacer los misterios,  
estás ante el espejo del espejo  
y no puedes encontrar la posición correcta  
aún sigues allí  
merodeando la distancia  
entre el ser  
feliz o desgarrada,  
intentas corromper la tarde  
con tus cinco dedos,  
y el movimiento no puede separar  
tu intención de moverte  
en frotación  
estás detrás del lenguaje  
experimentando tu unidad  
en la trampa del yo  
te quiero,  
te toco.

Y eso que ya está oscuro  
para relinchar en potros,  
atravesada por el viento  
llenas tu imaginación con arcadas  
de agua sucia  
te traes la noche también  
como esos caballos que te sudan  
desde la entrepierna  
dejas escapar tus bufidos  
buscando a quien celar  
luego te hinchas  
como una leyenda en cueros  
tendida en tu sueño  
a golpes de cansancio,  
apretando nuevamente tus nalgas  
como si estamparas las manos  
en la oscuridad del goce  
y fueras siempre la misma

en el moretón eterno

en la cicatriz,

en el golpe de luz



mientras

lo intentas,

ahora sí  
te desvaneces.



CANTO  
QUINTO

Ya estaban aquí  
esos eternos pretendientes de tus excesos,  
esperándote entre peldaños  
tú eres la plena,  
la Catedral de Santiago y alrededores,  
y se agita el aire enrarecido con ramitas de canelo,  
ellos inventaron para ti este lunes de ramos  
para que sonrías  
retomando  
la línea homínida  
desde tu caverna en el goce interior,  
son tan intelectuales tus amigos  
que hasta poseen derechos comunales  
mientras promueven la homeostasis social,  
para que los involucres con tus órganos vocales  
y des ese gritito  
ante tu posible separación  
de cuerpo y alma,  
ya no me digas nada que para tu lujuria encendida  
están las ramas alzadas.

Y dotada como estás de ti misma  
con tu indiferencia  
al morder, temblar y sobar,  
hay cosas que jamás dejarías de ofrendar  
ante lo que supones inmutable  
como tu imagen  
huachita.

Orfea  
te ves venir  
desde el centro de la plaza  
desnuda con tus armas  
rumbo a la tropa,  
al tiempo que vieries, estás  
rodeada de peruanos y peruanas  
como tu sequito trashumante,  
si al menos escucharas los huainos  
o las zamponas en su bajo temblando,  
pero te vienes mezclando no más de una treintena  
de palabras en quechua  
con un castellanejo de las afueras de Lima,  
pero ellos no se enteran de que te ven pasar,  
y respondes simultáneamente  
con un sí y un no,  
como si bailaras  
y apenas eres el recuerdo de lo que hablamos  
inesperadamente  
el silencio

anticipa tu futuro

Quieres llegar a jurar al pie del cristo de la calavera  
el inicio de tu república soberana  
y te das pena a ti misma  
pero vas erguida  
y es una lástima que nadie más que tus amiguitos  
te vean semi desnuda  
como si trabajaras en un café con piernas  
y pechugas  
al aire  
ahora se agitan las manitos nuevamente  
y el canelo golpea con prudencia  
tus pezones  
mientras te ven pasar  
te dicen cosas obscenas  
como si fueras una cosita rica.



Orfea,  
desde el tercer escalón te dejas ver un poquito más  
por sobre las cabezas  
y estas agitando tus manitos como ellos sus canelos  
mientras caes en la cuenta de tres  
estiras tus brazos como si quisieras alcanzarlos a todos  
y te das cuenta que cuentan tus estrías  
al paso de tus nalgas  
que van y vienen  
sin lograr detenerse.

Orfea,  
ahora son ellos los juzgados por tus juegos  
este es el caso,  
todavía,  
creen vivir el futuro  
como ventanas de acceso  
a otro peldaño,  
y ya no hay historias fijas,  
ni te dan por sentada  
en el cuarto escalón  
mientras enciendes el cigarro de la duda  
tus amigos te rodean  
para estirar la cuerda  
de un arco que ya no les pertenece.

Orfea,  
ahora estás dispuesta a encender una flama  
y tienes la cara delgada como la luna nueva  
con tres pliegues que cruzan tu bajo vientre  
y traes semi abierto tu capullo  
perfumando la mañana con voz baja y musical  
ahora también te deleitas con las prendas blancas  
y los vestidos más caros,  
pero comes poco,  
alguien al pasar te cubrió con su manto  
de lamentos y te dejó riendo.

Orfea

ya que tienes el sueño ligero como tu cabello negro,  
y te ves delgada mientras palpas tu cuello,  
torneas el movimiento de tus pechos no tan duros  
y los muslos en cambio dan cuenta de tu sólida armazón  
traes el vello fino en abundancia,  
pero ya no miras por el rabillo de los ojos,  
sino por el contrario, hundes tus uñas  
en los accesos de pasión rebotante  
y no eres tan insolente ni tan malintencionada  
estás conforme con la curvatura de tus carnes  
dejaste de encontrar defectos  
en todo momento  
inclinaste tu cuello invitando al deleite,  
ya sólo te satisfacen las horas más luminosas  
y eres la archipoeta en cuerpo y alma.

Orfea,  
A diversas horas del placer  
tu pasión reside en el costado derecho  
y al cambio de luna , también de posición  
suelas tu cabello en busca de unas yemas con dedos  
azucarados  
mientras esperas que besen tu ojo izquierdo  
y mordisqueen levemente tu labio inferior,

ráscame y bésame en la garganta  
-te dices a ti misma-  
ráscame y bésame suavemente al pezón de la mañana,

pellízcame y frótame dando palmadas  
haciendo algo que me obligue a cerrar los ojos  
rápidamente  
hasta que dobles la cintura con trece dedos  
entonces, recién húmeda brotaran tus ojos  
se enfriará tu cuerpo con la respiración entrecortada,  
estirando tu abandono en un flujo de afectos  
volcando en besos retozones  
tu repugnancia por nuevos abrazos.

Orfea,  
moderada como estás en tus deseos  
dejas caer la cara en el sueño  
y lentamente recorres tu apetito  
hasta que de improviso te impulsa una furia  
y te mareas o te pones enferma  
cayendo entre carcajadas estridentes,  
tu mente está absorta en glotonerías  
apenitas aguantas tu temperamento borrascoso  
y te dejas lamer  
mientras te llaman la peor de todas.

Orfea,  
hablas torpemente desde tu lengua torcida  
y ahora tienes un pecho duro  
fruto del cansancio y tus propios excesos,  
la fuerza al latido del corazón  
no se calmó con tus manos mojadas,  
por eso es que te estiras con cualquier pretexto  
y balbuceas sin dar la cara  
como si tronaras en relámpagos de lluvia  
y ya no quieres rechazar un marido ni dos,  
a la vez dejas salir tu olor a maíz machacado  
sin fermentar  
y es un aroma dulce  
el que agita las ramas  
también.

Orfea,  
ya no te fascinan las diversas formas de besar  
no sientes picores ni cosquilleos,  
y quieres que te traten con aspereza y crueldad,  
en tu invocación logras el efecto deseado  
nada has cambiado en esencia  
ni en tu apariencia  
ni en tu exacerbación  
y vuelves a sentirte maga  
volcada hacia fuera  
como tu hechizo de hembra carnívora  
con labios ensangrentados,  
mientras  
en la entrepierna  
se te viene  
un taquirari.



Orfea,  
ese olor ya no tiene límites  
será la angustia y agonía en los sí mismos,  
pero no estás dispuesta a aceptar la caricia  
y a soportar el peso de un abrazo prolongado,  
ahora deberás buscar el pozo  
entre el agua podrida  
emanarán influjos sobre parejas enlazadas  
y mientras modelan nuevos rostros  
ya nada te protegerá de las chispas,  
déjalos que estiren el arco  
del cual tu fuiste confidente  
en la absoluta incontinencia  
de la meretriz  
que reposa  
su tamborileo  
mientras se relaja  
escuchando su palo de agua.

Orfea,  
cómo saldrás victoriosa de tus asuntos  
y gozarás dilatada en tu felicidad,  
si no tomas el polvo de una planta sensitiva  
y lo mezclas con algo de tu propio (d)olor.

Orfea,  
debes arrojar otros polvos hechos con hojas de parra  
y colocarlos al sereno cerca de un cadáver  
con una guirnalda y un rosario perfumado,  
durante tres días con sus noches  
los debes arrojar y arrojarte  
- en cualquier mancebo  
y hembra lujuriosa,  
entonces,  
obrará en ti el efecto fascinante  
de poseer otro hechizo  
que permita subyugar  
a quienes miren tu frente  
levemente marcada  
por los polvos.

Orfea,  
el incienso es también poderoso  
si lo mezclas y lo machacas con semillas  
de luna verde  
o con flores de jazmín espigado,  
y luego, traes la flama, que estabas dispuesta a  
- encender  
desde un principio  
dejando salir vapores que inundan el cuarto,  
mientras te desnudas y retozas entre telas blancas.

Orfea,  
ves ahora cómo queda allí tu llamita,  
ni gorda ni muy flaca  
estirando la nariz,  
ahora puedes buscar detalles proféticos  
como si en las manos se dibujaran  
ramas de árboles dobladas en círculos,  
o hay manchas en la piel  
y lunares negros  
cerquita del hombro izquierdo.

Orfea,

Ahora, mira bien quienes son los que se desnudan  
ante tus ojos

y ten cuidado con el dedo segundo del pie  
allí se instala para siempre la lujuria de la muerte,  
y si es el más largo de todos,  
entrarás en celo como tu temperamento pendenciero,  
ya tendrás cuidado de que no te toquen,  
de lo contrario tampoco serás capaz de conservar  
la calma

y habrás traído la ruina a quienes te conocen,  
es por eso que te vamos a cuidar,  
¿ya no quieres compartir tus deseos  
tienes en mente acaso otro extravío

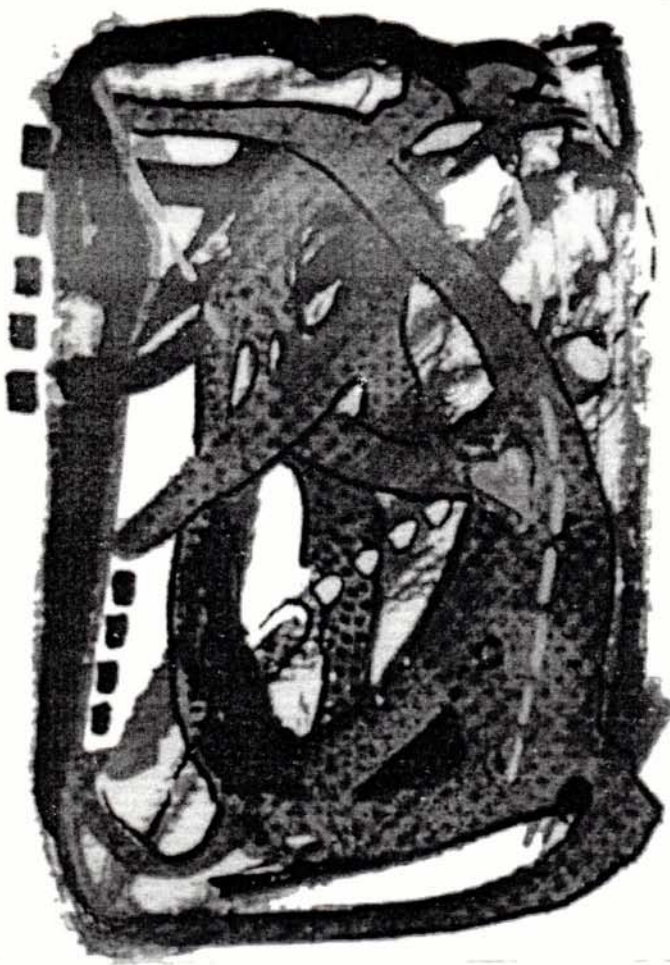
un desasosiego mayor  
sin descanso de sueño?,  
pero te acuerdas de pronto  
que ya no quieres despachar al mensajero con su dedo  
nefasto

y te causas impenitencias e interminables sollozos,  
o era una hembra también la que compartes  
pero el dedo es el mismo, al igual que tus desgracias  
y te ves privada del natural desahogo  
pasando tus tardes de escalera

en la codicia  
desvergonzada  
y estas en las puertas  
como buena Catedral de Santiago,  
debes entrar por el costado para encontrar al Cristo  
de la calavera

y jurar allí  
tu libertad eterna

como otrora  
lo hizo  
Venus  
en el pudridero.





CANTO  
SEXTO

Ya estás pensando en el gusanito pésimo  
gusto tienes al olvidar el nombre de tu amante,  
y aún están esperándote entre los peldaños

¿Recuerdas  
ese olor a condena entre las piernas?

Cuando la aventura era viajar hacia el olvido  
ya estabas sola otra vez,  
tratando de recordar,  
algo dulce, también, en la hendidura.

Sin embargo tú sabías  
que todo no era más que pensar,  
entonces aparecían bocas y labios  
entre resuellos,  
y se ocultaba el sol por la \_juntura de tus muslos,  
labio y boca entre caricias necias,  
bajabas las persianas  
antes de encender la luz  
enmarcando cicatrices.

¿En qué momento saciabas  
tu fingida embriaguez?

Llevándote el temor por derramar la belleza,  
mientras te inclinas al respaldo de una caricia  
insomne,  
como si desde la copa, pulverizaras sueños  
y volvieras a sentir el arqueo de tu espalda.

Allí están para ti,  
tus gusanitos pésimos,  
amándote,  
en el recuerdo de un atardecer húmedo  
y este olor a rododendros y azaleas  
al rocío de un pasto con hormigas.



No tan sólo fue frágil tu memoria  
sino también tus olvidos con besos  
y este obsceno gesto que es ahora tu verdad.

Excepto por tu imaginación  
has perdido también las toallas  
y desnuda en tu propia condición de Orfea  
vuelves a la carga  
mientras revuelves el café del juicio  
con una pestaña a lo *Lily Esto.ybien*,  
en eso estabas  
cuando tus transparencias  
emborrachaban las imágenes en blanco y negro  
y flotando en medio del vaso con tequila  
se nota la ternura de tu soledad.

Cuántas gotas debiste chorrear por entre tus pechos  
cuántas gotas hasta evaporar tu olvido,  
y el trago va en seco de antidepresivos con tequila  
pero otra vez lo llenas de silencio.

Cómo debo decirte ahora  
que tu alma de rama  
equivocó de pájaro,  
por eso es que llorabas tanto  
y tenías la voz húmeda.

Ahora estás lejos de aullar con el licor.  
Estás aún más lejos de encontrar otra forma,  
y sin embargo  
todo no fue más que tu imaginación  
desatando sombras sucesivas de abandono  
con náufragos insomnes desparramados en tu ombligo.

Ya veo que sonrías ante tu perversión  
en estado de gracia  
sonrías ante tu locura de sueños y delirios,  
sin embargo esta última mueca duele  
mientras la luz te petrifica  
como siempre.

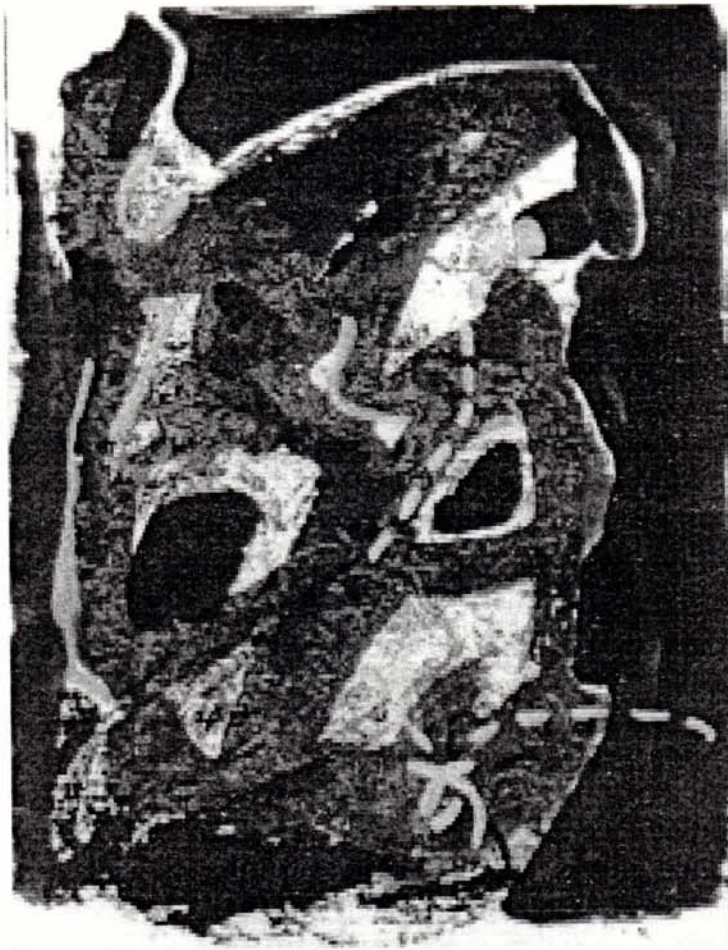
Orfea,  
nunca conocí la razón de tu mordedura  
ese rechinar en sueños con relámpagos,  
como si en todo tiempo fueras a saltar  
desde un segundo piso  
a pesar del aire que pesaba tanto sobre tus hombros.

Orfea,  
ya no subo ni bajo en tu escalera de escombros,  
y el ojo que alguna vez tomaste prisionero  
reconoce ahora tu última desnudez que envejece.



Orfea,  
con el hilo de esos gusanos  
ahora sostienes tus propios devaneos de huesos,  
pero todo está por des-hacerse.

Orfea,  
todo está por des-hacerse.



## ÍNDICE

Canto Primero.....	15
Canto Segundo .....	33
Canto Tercero.....	47
Canto Cuarto.....	55
Canto Quinto .....	71
Canto Sexto .....	95

## Biografía

Hans Schuster nació en Santiago de Chile, en 1957. Y a ratos es también lacónico, aunque a veces ejerce la docencia universitaria. Es profesor de Castellano y Filosofía, egresado de la Universidad Austral de Chile.

Durante más de una década fue colaborador permanente de las revistas; Caballo de Proa, de Valdivia y Pluma y Pincel de Santiago, allí desarrolló la crítica literaria, actividad que ejerce actualmente desde la sección Actas de [www.poetas.com](http://www.poetas.com).

### Ensayos y Antologías:

1996 «Carlos Alberto Trujillo»: En «La Hoja de Papel» o «la posible de-codificación del silencio» POR EL TERRITORIO DE LOS LÍMITES, Ediciones Barba de Palo, Valdivia.

1995 AL LÍMITE DE LA CONCIENCIA POSIBLE O TRES NARRADORES DESDE UN MISMO RÍO, Ensayo, Editorial Barba de Palo, Colección Monografías, Valdivia, Chile.

1994 «Jorge Torres o la continuidad intencional de lo vivido», EN LIBRE PLÁTICA, Ediciones Barba de Palo, Valdivia, Chile

2003 **Anaconda**, Antología de Poeta Americani, Traduzione del Caastigliano de Lisabetta Lazagna, Prefazione Moreno Pasquinelli, a cura di Elías Letelier. Editorial Poetas Antiimperialistas de América, Québec, Canadá.

2000: **Poesía Universitaria en Valdivia, Antología**, Carrasco, Iván, González, Yanko: Ediciones Universidad Austral de Chile.

## Bibliografía

2003 PERNIL DE VIUDA, Formato pdf, Libro digital, Paginadura Ediciones, Eugene, Oregón, Estados Unidos de Norteamérica. Edición al cuidado de David Miralles

2003 PONTE SOSPENSO, Texto bilingüe, Traducción de Cristiana Carosi., [Poetas.com](http://Poetas.com), Québec, Canadá.

2002 PUENTE DE CIMBRAS, Editorial Tiempo Nuevo, Santiago, Chile.

2002 HEMISFERIO DERECHO CON SUSPIROS SOSPECHOSOS, Libro Digital Multimedia, Editorial Poetas Antiimperialistas de América, Québec, Canadá y Editorial Tiempo Nuevo, Santiago, Chile.

2002 PERNIL DE VIUDA, Caballo de Proa, Valdivia, Chile.

1997 CONTRAPUNTO, Schuster & Miralles, Paginadura Ediciones, Valdivia. Chile.

1991 KA, Ediciones Rocamadour, Santiago de Chile.

1990 CANTO EN EL O(1)D(I)O; Paginadura Ediciones, Valdivia, Chile.

1989 GABRIELA AD TEMPUS, Ediciones Literatura Alternativa, Santiago de Chile.

1989 VEINTE (B V)Andos ENCONTRA DE SI MISMOS Y UNA CANCIÓN DESENCAJADA, Ediciones Literatura Alternativa, Santiago de Chile.

1988 FORESTAL POR CUAL, E.L.A. Santiago de Chile.

1985 TRAS LA MURALLA DEL PAISAJE, UDES, Valdivia, Chile.

1980 LO MARAVILLOSO ES TAN MARAVILLOSO QUE DEJA DE SER MARAVILLOSO. Autoedición, Valdivia. Chile.

El poeta de tanto escuchar almas  
temblorosas, modula un canto sacro  
y desvaído a fin de apurar la copa  
que jamás se llena.



«El simulacro de un MESTER de  
ARTESanía es menester de artesano.  
Quien piense lo contrario que lance  
la segunda Orfea».

H.S.